Urda y Atocha

¿Por qué tantas vidas dependen de una falible decisión humana?

Narok Ibarburu Ruiz, estudiante de segundo de Periodismo en la EHU

Nada de esto estaba planeado. Nadie nos dijo que en el punto kilométrico 118 de la línea de alta velocidad Madrid-Sevilla iba a dar luz a uno de los accidentes ferroviarios más graves de la historia de España. Me imagino en el municipio de Urda, tan mencionado en las últimas horas, a las personas que vivían ajenas a lo que iba a ocurrir el 28 de octubre del 2026. Se levantaron por la mañana, se vistieron, tomaron un café, el té o lo que fuera y comenzaron el día con normalidad. No les culpo, yo hice lo mismo unos cuántos kilómetros al norte, en Bilbao. Siempre me imagino, cuando tienen lugar este tipo de tragedias, lo que estaba haciendo en aquel instante; qué estaba haciendo y qué estaba pensando en el momento, en el caso de esta tragedia, del impacto. Lo alejado que vivía de ello. Distancia física y mental.

Estos días estaba un tanto estresado, con muchas cosas que hacer; entre ellas, escribir este texto que usted lee. Tenía algo preparado relacionado con una cosa entre graciosa y embarazosa, pura chanza. Hoy, eso ya es intrascendente, no podemos seguir con lo planeado. Creo que justo somos los periodistas —o, como yo, los aspirantes a serlo—, entre otros, los que no hemos de mirar a otro lado. Todo lo que se ha tenido que borrar, todo lo que se ha tenido que improvisar… Eso es periodismo. Me sumo al agradecimiento a los medios de comunicación por su labor, y me siento orgulloso de estudiar la profesión.

¿Por qué tantas vidas dependen de una falible decisión humana? Quisiera rescatar algo que dijo Manuel Jabois —y que suscribo absolutamente— en ‘Hoy por Hoy’ en alusión al operario de Atocha que dio la orden de seguir a «marcha normal»: «Que no cargue este tío a la espalda tantos muertos. Que se pregunte él y nos preguntemos nosotros por qué hemos llegado a estos dos accidentes en un año. Ni ese señor ni la mala suerte tienen espaldas tan anchas para ponerlo todo en ellas». Aprendamos para que no vuelva a ocurrir. Descansen en paz todas las víctimas mortales.